

predominaba; tal como si al pueblo inglés lo hubieran hecho pasar por una serie de tamices de varios tamaños para distribuirlo en clases. Según el orden de tiempo, la gente se alistó casi en el mismo orden en que hemos enumerado los diferentes móviles. Los impulsos submorales dieron resultado más rápido; luégo las opiniones morales; y finalmente el miedo.

Los que procedieron impelidos por el simple amor de pelear, por la fascinación romántica o por el odio primitivo fueron pocos. Toda la educación, la influencia del comercio, la religión, el arte y la moralidad, tienden a aniquilar los más simples de estos móviles. Estas mismas fuerzas acrecientan la resistencia contra la excitación de las masas. Suele deplorarse este hecho, pero no creemos que haya motivo de alarma, pues no es de suponerse que aquellos individuos fueran los mejores soldados. Sus móviles no perduraron mucho en la tensión de la guerra moderna. El pendenciero pronto estuvo harto y al aventurero romántico lo desilusionó a poco la realidad. La teoría alemana

de
de
ent
ing
tal
tal
siti
da
val
vie
pu
gu
da
pe
ag
tig
co
bu
alt
mi
dis
y
div
de
rra
día
ce
los
los